DRA. LILIANA HERNÁNDEZ RAMOS

- Doctora en Literatura Hispanoamericana.
- Ha impartido talleres sobre semiótica y alfabetización académica y seminarios de tesis en diversos centros universitarios.
- Actualmente es profesora de tiempo parcial y trabaja en el área de Primera Lengua en la Universidad de las Américas Puebla.

LAS HABILIDADES DEL ARTISTA

como estrategias de liderazgo para enfrentar tiempos de crisis

Una de las acepciones con las que relacionamos la palabra arte tiene que ver con la noción de realizar una labor con maestría, especial dedicación o esmero. Sabedores de nuestra naturaleza finita, los seres humanos admiramos todo aquello que, según entendemos, es perfecto, ya que lo asociamos con lo durable y permanente, además de que lo bien hecho nos transmite una profunda emoción, nos inspira a considerar que, si alguien pudo llegar a ese nivel, también nosotros podemos hacerlo.

El creador del arte, el denominado artista, posee como característica especial la intuición. Destaca de entre el individuo común por tener la capacidad de proyectar en el presente su propia interpretación del futuro, y aún en el caso de que su pensamiento no participe en diálogo directo con el de otros visionarios, puede llegar a conclusiones similares a las de ellos.

La tarea del artista es la búsqueda de la verdad, por lo que constantemente se involucra en actividades intelectuales que confrontan su esencia racional y objetiva versus su parte emocional y creativa. Sabedor de que hay miles de maneras de innovar, mismas que van más allá de lo aprendido, el artífice hace suya la tarea fundamental de buscar alternativas vanguardistas que le permitan ser propositivo en un mundo que le apasiona pues lo concibe como él mismo es: un ente dinámico, evolutivo, revolucionario.

La tarea del artista es la búsqueda de la verdad, por lo que constantemente se involucra en actividades intelectuales que confrontan su esencia racional y objetiva versus su parte emocional y creativa.

La historia ha demostrado que las crisis globales acontecen en periodos de transición; son momentos de prueba en los que a todo líder se le plantea la necesidad de implementar en su quehacer cotidiano las facultades innatas del artista, pues es justo en las dificultades y estrecheces cuando resulta imperativo visualizar otras alternativas posibles con la finalidad de enfrentar la adversidad, de lo contrario, aun las más imponentes corporaciones corren el riesgo de caer en la monotonía y la obsolescencia si insisten en adoptar las dinámicas a las que están acostumbradas.

En el ámbito empresarial, pronosticar que una vez que se termine la pandemia retomaremos las prácticas organizacionales a las que estábamos acostumbrados es un pensamiento ingenuo e insensato. Nos guste o no, debemos estar prevenidos ante las inminentes reformas que han llegado para quedarse. El modo de hacer lo que aprendimos durante un arduo periodo de formación está hoy siendo modificado de manera progresiva, por lo que el cambio estructural en el que nos hallamos inmersos requiere a su vez un giro radical en nuestra mentalidad, se cimbran nuestras bases.

Enfrentamos cambios cada vez más sorprendentes en el concepto de moneda, manejamos una nueva concepción de territorio (ya no hablamos sólo del espacio físico, sino también del espacio virtual), nuevas filosofías definen nuestras creencias, hay modificaciones en la interacción social, en el mercado laboral, en todas las instituciones, enfrentamos transgresiones en el lenguaje, regulaciones más severas en el uso de materias primas (en una franca batalla contra el consumismo), emerge una perspectiva ecológica, amable con el medio ambiente, las tecnologías son cada vez más eficientes y van discriminando de a poco las labores que se realizan de forma mecanizada y que no implican mayor compromiso intelectual.

Adoptar la visión del artista en estos tiempos complejos implica que es imprescindible cultivar una inteligencia emocional sólida que nos dé equilibrio en la inestabilidad, e insistir en una actitud emprendedora que fomente nuestra capacidad de resolver problemas complejos, mostrando claramente a todos los involucrados nuestro potencial.

La perspectiva del artista significa, además, enfrentar la incertidumbre por la que atravesamos con una actitud de apertura a lo nuevo, interpretando las dificultades como un reto a la creatividad, evitando por todos los medios caer en el pesimismo y la inercia del pensamiento acomodaticio. Implica que invertiremos todos los recursos posibles en el aprendizaje y perfeccionamiento de los últimos conocimientos que se gestan en nuestro campo de acción y, en lo posible, que nos esmeraremos en contribuir en el incremento de estos saberes transmitiendo a los demás nuestras propias experiencias. Esta actitud nos permitirá adaptarnos de manera visionaria, efectiva y con liderazgo a este nuevo ciclo que recién comienza.